

REFLEXIONES SOBRE LA APLICACION PRACTICA DE LA ECONOMIA (*) (1)

1. Es privilegio del Presidente de la Sociedad considerarse como veterano estadista y pronunciar su discurso sobre un tema muy general. Me siento más inclinado a seguir esta norma por la naturaleza de mi propio trabajo durante los últimos años. Tengo que confesar sentir de cuando en cuando, al leer las páginas de nuestra propia revista, que hay una considerable laguna entre lo que yo hago y los artículos más matemáticos, que parecen llenar un espacio cada vez mayor. Indudablemente en esta situación influye un elemento personal. Pero he llegado a preguntarme si no existen algunas características en la forma en que se desarrolla nuestra disciplina que precisan de más énfasis. Voy a hablar de temas muy generales, sobre la naturaleza y utilidad de la economía en torno a los que pienso de cuando en cuando. Mi trabajo personal está más bien en la forma de presentación de hechos y afirmaciones conocidas de las piezas, muchas de las cuales les son familiares ya.

2. La palabra "práctica", naturalmente, supone hacer algo y aquellos que hacen uso de la economía para otros fines que el placer del ejercicio intelectual evidentemente desean examinar las cosas que están ocurriendo o que es probable que vayan a ocurrir. Situación que requiere poder formarse una idea de lo que va a

(*) Artículo publicado en *The Economic Journal*, número 276, vol. LXIX, diciembre 1959. La traducción del original inglés ha sido realizada por Enrique Fuentes Quintana.

(1) Discurso presidencial pronunciado en la reunión anual de la Royal Economic Society el 9 de julio de 1959.—Les debo mucho a los señores Bryan Hopkins y J. Downie, de la Sección Económica de la Tesorería, por sus comentarios e ideas. También me ayudó la conferencia dada por el profesor TRESS: "The Contribution of Economic Theory to Prognostication" (publicada en *Economica*) y por los distintos trabajos del profesor Ely Devons (uno de los cuales fué publicado en *Lloyds Bank Review*, julio 1959.)

ocurrir y si no le gusta a uno la perspectiva, poder también imaginarse si se podría hacer algo sobre ello o si se tiene que considerar como inevitable. También podría suceder que aun habiendo posibilidad de acción no esté clara para aquello que se debe querer y, por lo tanto, lo que se debe hacer. Estas son formulaciones perfectamente generales, aplicables también a otros campos además del económico.

3. Me limitaré principalmente a la economía en relación con la política, y dentro del tema a las cuestiones más generales; los problemas se tratarán asimismo en una perspectiva concreta: la que ofrecen las economías occidentales y principalmente la del Reino Unido. Como nos ha recordado el señor SEERS (2) en un número reciente de *Oxford Economic Papers*, una gran parte del error puede nacer al aplicar las lecciones de una economía a otra. Que me concentre en la política es parcialmente una inclinación debida a la ocupación. Pero también es debido a que sospecho que una de las ocupaciones principales de los economistas profesionales en la empresa privada es resolver sobre puntos de vista informados y coherentes de los desarrollos económicos generales (política económica de la empresa), que es, asimismo, una de las preocupaciones principales del economista al servicio del Estado. Sospecho que, en la determinación de la política de un negocio, la irreducible área dentro de la cual la intuición es la mejor guía es bastante ancha. Incluso si los calculadores nos permiten actuar sobre lo que sale de aquéllos, nunca podremos escapar de aquello en que estamos y en negocios la cantidad de intuición utilizada tiene que ser elevada.

4. Trataré primeramente en forma breve de la tercera pregunta que he planteado hace un momento; la cuestión de lo que se debe querer.

5. Muchos dirían que la pregunta de que deseamos o deberíamos desear no cae dentro de la competencia profesional de los economistas. Dentro de ciertos límites, estoy de acuerdo. En el mundo práctico, hablando estrictamente, no hay algo semejante a una acción económica, lo mismo que tampoco hay ninguna otra clase de acción parcial. Hay solamente acciones, con todas las circunstan-

(2) DUDLEY SEERS: "An Approach to the Short-Period Analysis of Primary Producing Economics", *Oxford Economic Papers*, febrero 1959.

cias y calificativos inherentes. Por lo tanto, si se le pregunta al economista sobre lo que se debería hacer, tiene que ser porque se le está haciendo la pregunta como a un hombre más bien que como a un economista tan sólo o, en caso contrario, la pregunta implica un acuerdo previo sobre el fin, de forma que realmente la pregunta es sobre los medios.

6. Es una ilusión imaginarse que el economista desapasionado, deseado por aquellos que trabajan en la distinción entre fines y medios, entre economía normativa y positiva, puede vivir en el mundo real. Es una ilusión que nace de olvidar el liberar el *ceteris paribus* al final de la multiplicidad de objetivos interrelacionados que existen en la práctica, pero que muy correctamente se suponen dejados de lado al principio de un razonamiento estrictamente económico.

7. Cualquier acción tiene repercusiones que en principio son ilimitadas. Es importante en la práctica atenerse al fuerte escudo de la doctrina de *de minimis*, a menos que queramos terminar negando la posibilidad del conocimiento, como algunos teóricos del equilibrio general han estado muy cerca de proponer. Sin embargo, es verdad que en la práctica lo que queremos siempre es una situación *total*, que preferimos a cualquier otra de las situaciones alternativas.

8. Y por mucho que nuestra atención se tenga que concentrar en un caso particular, en un determinado objetivo, el resultado será desacertado si olvidamos los demás objetivos, y el hecho de que tales objetivos están enlazados, en el sentido de que el progreso o avance hacia uno tendrá inferencias necesarias para los otros.

9. Dicho esto de esta forma general es un lugar común. Todo el mundo sabe que no se puede repicar y estar en la procesión. Pero al nivel de la elección práctica las interrelaciones entre elecciones son muy complejas. Es uno de los méritos de una preparación económica (en realidad de preparación científica general y preparación científica social en nuestro caso concreto) enseñarnos a considerar siempre las interrelaciones de los aspectos particulares, sin perder de vista lo general. Así, aunque pueda parecer inmodestia por nuestra parte, el economista algunas veces puede saber mejor que su propio cliente qué es lo que éste desea.

10. Esta doctrina de que podemos, por decirlo así, ponernos en la mente de otra persona, es peligrosa. Sería una buena costumbre que el economista práctico colgase en la pared de su casa la declaración de ADAM SMITH (3) sobre esta cuestión. Sin embargo, la idea de que otra persona pueda expresar sin ayuda lo que está ahora de moda llamar sus funciones de preferencias social, es también peligroso. El número de objetivos relacionados y la complejidad de sus interconexiones con frecuencia es demasiado grande para que el cliente pueda formular sus objetivos sin ayuda. Por ejemplo, ahora está dejando de ser una paradoja para el lego que haya casos en que se puede estar repicando y en la procesión también, e. g., que usted pueda aumentar el consumo aumentando la inversión si tiene recursos sin utilizar. La idea de que la mejor forma de combatir la inflación puede ser algunas veces aumentar los precios, es todavía muy rara para el lego en materia económica. Y así sucesivamente.

11. Sugiero, por lo tanto, que el economista puede ser de gran ayuda como dilucidador. Hay, por supuesto, límites a este enfoque. El economista, que ha sido preparado para medir cantidades en dinero o en términos de costo real alternativo, siempre está en peligro de minimizar u olvidar las fuerzas, que no pueden expresarse fácil o exactamente en esos términos. El hombre práctico, puesto que está tratando con la realidad desde el principio, es muy poco verosímil que cometa aquel error. Tomemos, por ejemplo, la aversión, que es tan corriente entre los seres humanos, a estar sujetos a las fuerzas del cambio económico, especialmente cuando los efectos a corto plazo son adversos financieramente. Esto se encuentra en la raíz de la idea de que es "justo y razonable", que es tan corriente hoy día como la ha sido en otros períodos de la historia.

(3) *Wealth of Nations*, libro IV, capítulo II: "El estadista que se propusiese dirigir a los particulares sobre la forma en que deberían emplear sus capitales... asumiría una autoridad... que no sólo no puede confiarse tranquilamente a una sola persona y que nunca resultaría tan peligrosa como en las manos de quien tuviera la insensatez y la presunción de imaginarse con capacidad para ejercerla debidamente."

Y no es porque el estadista o empleado no fuese capaz de tomar decisiones mejores que las de muchos hombres de negocios, sino porque no tiene simplemente tiempo o información para apreciar los detalles que se necesitan.

Esa aversión es muy real para el político, quien tiene que valorarla en el sentido de que él tiene que tomar una decisión sobre si conformarse o estimular o permitir o impedir un cambio. Indudablemente sería de gran utilidad cualquier ayuda que pudiera recibir del economista.

12. Lo que esto indica, a mi parecer, es que el economista que está interesado en cuestiones de bienestar puede hacer su contribución característica o profesional; no como yo creo, que muchos economistas todavía tienden a hacer condenando varias prácticas, sino tratando de identificar todas las fuerzas que actúan y tratando de medir el costo de tantas alternativas como sea posible en términos monetarios. Como he dicho: es improbable que teniendo en cuenta esta situación dé una respuesta tajante. Por ello, si el objetivo es mantener un número dado de personas en una zona dada, llevarlos a otra parte no es ciertamente una alternativa exacta. Pero ciertamente sería útil saber cuánto costaría esto y también cuánto costaría mantenerlos donde están. Otro problema práctico de esta clase se presenta en gran escala por el uso de la tierra, no solamente por la agricultura, sino también en general. Hay un amplio campo para el análisis económico, así como para la investigación empírica, puesto que los problemas de la determinación de los costos causados —de hacer que la cuestión llegue a tener una forma en que uno pueda prepararse para su medición— suelen ser ejercicios bastante difíciles en el pensamiento económico. Y cualquiera que esté empeñado en esta clase de trabajo puede estar bastante seguro de que está haciendo algo que vale la pena en el sentido práctico.

13. Llego ahora a mi tema central; es decir, a revisar la ayuda que la economía presta y podría prestar al predecir lo que va a ocurrir y de decir cómo puede hacerse que ocurra algo diferente. Apenas si tengo que subrayar que los dos problemas son esencialmente el mismo. En un caso se trata de predecir el desarrollo de los acontecimientos, si se deja que actúen, sin trastorno de ninguna clase, ciertas variables estratégicas. En el otro, el trabajo es predecir cómo se desarrollarían los acontecimientos si esas variables estratégicas se cambiasen y cómo se pueden cambiar.

14. Al hacer esto, al subrayar el valor de la predicción, no

estoy tratando de hacer una distinción entre ésta y el entendimiento. Verdaderamente, en el supuesto de que los entienda correctamente, los filósofos hoy día mantienen que todo entendimiento y conocimiento contienen un elemento predictivo. Lo que tenemos que hacer, a fin de entender y predecir, es imponer alguna clase de estructura sobre la corriente de acontecimientos indiferenciada. Esto lleva consigo dos actividades: la imposición de conceptos por los cuales podemos clasificar la corriente de acontecimientos en un número manejable de clases y la formulación de hipótesis sobre las interrelaciones empíricas entre esas clases.

15. Tengo que subrayar esta distinción entre conceptos e hipótesis porque, aunque bastante elemental, también es fundamental y frecuentemente olvidada en la práctica. Las hipótesis pueden ser verdaderas o falsas, pero los conceptos solamente pueden ser útiles o inútiles. Las características de una serie útil de conceptos son: *primera*, una condición mínima, que deben ser interiormente lógicos; *segunda*, que deberán ser capaces de hacer que se emitan declaraciones cuantitativas sobre ellos, cardinales u ordinales; *tercera*, que deberá ser posible en la práctica establecer relaciones funcionales entre los conceptos.

16. Voy a poner un ejemplo sencillo, la versión más sencilla posible del modelo keynesiano en un sistema cerrado. El "valor añadido" por los factores de producción empleados en una empresa se define como el exceso de entradas por ventas sobre el gasto actual de la empresa en artículos y servicios comprados a otras empresas. La suma del valor añadido para todas las empresas (definido en forma general) es la renta nacional Y . Luego definimos C como gasto corriente, que no se realiza por las empresas, e I como $Y - C$. Así establecemos la relación fundamental de definición $Y \equiv C + I$.

17. Esta expresión es capaz de manipulación matemática en todas formas. En particular, sin hipótesis o definiciones adicionales podemos escribir

$$\Delta Y = \Delta I \frac{1}{1 - \frac{\Delta C}{\Delta Y}}$$

18. Pero por mucho que manipulemos la expresión no nos puede decir nada sobre la naturaleza o comportamiento de la realidad, porque las definiciones iniciales no contienen declaraciones sobre la naturaleza de la realidad.

19. Pero si formulamos la hipótesis que $\frac{\Delta C}{\Delta Y}$ es constante,

inmediatamente tenemos un poderoso instrumento para predecir la conducta de la realidad. Si vamos más adelante, y proponemos una segunda relación funcional entre I y los valores previos de Y entonces tenemos un miembro de la conocida y ya bastante extensa familia de tendencia y modelos del ciclo económico.

20. He citado este ejemplo, no porque crea que esas relaciones funcionales particulares son válidas. La experiencia ha demostrado que en realidad no sabemos bastante sobre las relaciones del multiplicador o acelerador para permitirnos usarlas en una forma sencilla cualquiera en la predicción—incluso cuando el multiplicador se formula en términos de una matriz compleja. Lo he usado, porque el sistema del que es la esencia dió nacimiento a uno de los desarrollos más fructíferos de la economía práctica durante el último cuarto de siglo—a saber: la contabilidad nacional.

21. Uso este término en un sentido amplio, queriendo decir no solamente las cuentas netas que aparecen en nuestro “Libro Azul” y en publicaciones similares de otros países, sino también las diversas ramificaciones de las cuentas netas, que pertenecen a la misma familia, v. gr., tablas de Input-Output o análisis de flujos monetarios.

22. Ya he descrito las propiedades que tiene que satisfacer un juego de conceptos, si han de ser útiles o fructíferos, a saber: consistencia, susceptibilidad de medición y posibilidad de establecer entre ellos relaciones empíricas. ¿Hasta qué punto cumple estos requisitos la estructura de la contabilidad nacional?

23. Mucho trabajo se ha dedicado a establecer la consistencia de las definiciones que se emplean. Continúa el debate sobre detalles—por ejemplo ver que el tratamiento apropiado de los aranceles en la medición de la Producción Interior Bruta se está

discutiendo acaloradamente ahora en el *Economic Journal*. Sin embargo es lo cierto que tenemos un conjunto de conceptos teóricos sobre nuestra materia que rivaliza en amplitud con el que poseía la escolástica medieval. Tenemos una estructura de gran flexibilidad, capaz de subdivisión, en principio, hasta la familia o empresa individual.

24. En relación con la medida de los conceptos, ya no hay muchas razones para quejarse. Sir Harry Campion en su discurso presidencial ante la Royal Statistical Society, este año, examinó la situación actual en las estadísticas oficiales de este país. Gracias en gran medida a sus propios esfuerzos y al apoyo de las secciones de estadística de los departamentos gubernamentales correspondientes, podemos por fin decir que poseemos un cuadro bastante completo y exacto del pasado y continúan los trabajos en todo momento para hacer que sea más completo y más próximo al presente. Naturalmente, el que utiliza las estadísticas probablemente nunca estará satisfecho con lo que ha logrado; y hay una lucha constante, aunque en conjunto amistosa, entre el economista que desea todo ahora, el especialista en estadística que desea todo correcto y la materia prima, el infortunado proveedor de la estadística que tiene que rellenar los impresos. Todos tenemos que estar agradecidos a la Federation of British Industries por la ayuda que nos prestan en esta tarea. Y puesto que sus miembros a su vez desean la predicción exacta, encuentran ayuda por cualquier mejora en la estadística y en su interpretación y aplicación. De todas maneras tenemos algo mejor que el "Bradshaw del año pasado" al que se refería Mr. Macmillan cuando era canciller del Tesoro.

25. Pero, como he dicho, un juego de conceptos no dice por sí solo nada sobre lo que va a ocurrir. Las únicas relaciones que podemos deducir de una serie de definiciones son aquellas inferidas lógicamente por las mismas. La manipulación matemática puede sugerir nuevas formas de sacar a luz esas deducciones, pero no puede añadir ningún contenido más. Para lograr una idea de la realidad y poder pasar del material estadístico a algo que nos permita decir, con confianza, como estará aquel material en el futuro necesitamos establecer, empíricamente, las relaciones correspondientes entre nuestros conceptos.

26. Cuando llegamos a estudiar el conjunto de relaciones funcionales empíricas utilizables entre las categorías de renta nacional es cuando el golfo que hay entre la teoría y la práctica, al que me he referido al principio de mi conferencia, se hace tan grande. En su conferencia sobre "The Contribution of Economic Theory to Economic Prognostication" el profesor Tress ha revisado el campo ampliamente y le ha encontrado deficiente. No tengo nada que añadir en general, excepto decir que mi propia experiencia en la predicción práctica ratifica su conclusión de que nuestros modelos son muy insatisfactorios.

27. En relación con nuestra propia predicción a corto plazo, tenemos algunas ecuaciones empíricas y explícitas (las funciones que recogen los impuestos), las ecuaciones de precios que no contienen simplemente un margen constante de error y así sucesivamente. Pero, en general, los modelos que usamos son extraordinariamente sencillos y descubrimos que para la predicción a corto plazo es de mayor confianza reunir predicciones de los componentes que en ella intervienen, cuando se dispone de estos conceptos, de las personas que verdaderamente tomarán las decisiones o sufrirán las experiencias y someter las otras cantidades a un sencillo proceso de extrapolación, modificado todo ello lo mejor que se pueda por el conocimiento general, juicio y experiencia en vez de usar cualquier otra relación funcional más compleja. El proceso está bien ilustrado en el Reino Unido por el *Economic Survey* anual o por las valoraciones del Canciller del Tesoro en los discursos anuales sobre el presupuesto. En éstos también se puede ver una clara distinción entre aquellas cantidades que se pueden conseguir razonablemente de esta forma y las que no se pueden, de las que el ejemplo más evidente son los "stocks". "El último elemento y el más incierto en la demanda interior es el gasto en "stocks" industriales y comerciales". Nuestras predicciones de exportación también, aunque basadas en estudios detallados, implican naturalmente alguna conjetura.

28. En cuanto a las predicciones a largo plazo, que se han convertido en usuales en tantos países, sean los que están sometidos a un severo control como los empeñados en un proceso de desarrollo, hay algunas razones teóricas para esperar que las cosas mejoren. El

número de términos que se pueden manejar en cualquier ecuación está estrictamente limitado en la práctica. De aquí que por muy inteligentemente que se encuadren nuestros conceptos, estamos destinados a dejar fuera algunos factores. Pero si hemos escogido nuestros conceptos sabiamente, los factores excluidos verdaderamente serán impensados y por ello podemos ignorarlos sin riesgo a largo plazo, puesto que su influencia será cero. Pero en la práctica dudo que la ciencia económica haya contribuido todavía a la predicción a largo plazo con más que unas cuantas ideas generales, aunque éstas son importantes.

29. Se puede pensar que al adoptar este tono crítico estoy encontrando faltas en la naturaleza de la realidad más bien que en la práctica de la economía —pecado que es particularmente fácil cometer.

30. En cuanto al largo plazo se refiere, creo que hay mucha verdad en esto. Cuando estamos tratando del crecimiento de la producción en términos físicos, lo que se necesita es esencialmente información técnica más bien que económica. Un país subdesarrollado necesita saber cuánto acero producirá una planta determinada, cuánto tiempo se necesitará para instruir a la mano de obra y con qué productividad trabajará; qué clase de tierra tiene, qué métodos de cultivo se podrían aplicar a ella, cuáles son los problemas técnicos y sociales que llevaría consigo la introducción de un cambio en los métodos y así sucesivamente. Es un proceso laborioso y muy largo, primero, hacer un plan y, segundo, ponerlo en vigor, y es muy cierto que en cada fase se encontrará que las cosas marchan de forma diferente a lo que se había esperado y que se tendrán que hacer ajustes. Así las incertidumbres inherentes a cualquier proceso de desarrollo serán probablemente tan grandes que los ajustes de precios o de renta, que tendrán que introducirse a medida que pase el tiempo, solamente pueden ser pronosticados como tipos de problemas, a menos que los planes originales se elaboren con tan pequeña relación con la experiencia pasada que haga probable una clara falta de equilibrio entre los diferentes componentes.

31. Verdaderamente llego hasta preguntarme, en lo que se refiere a las proyecciones a largo plazo, si el peligro principal no

es que los países subdesarrollados esperen demasiado de los economistas más bien que demasiado poco; de forma que tal vez deberíamos estar empeñados activamente en reducir nuestra imagen a unas proporciones más adecuadas. En particular, me parece a mí que es más necesario darse cuenta de las limitaciones que de las ventajas del concepto de relación capital-producto al que tanta atención se le presta ahora. La economía se creó en los países desarrollados y siempre existe el peligro de aplicar sus teorías a los que están subdesarrollados, sin considerar si es adecuado o no (4). Incluso si entendiésemos la historia de nuestro propio desarrollo, las circunstancias iniciales de la mayor parte de los países desarrollados ahora eran muy diferentes de aquellas que aparecen ahora ante los países subdesarrollados.

32. En relación con la predicción a corto plazo se puede investigar la razón por la que si uno puede preguntar a las personas lo que van a hacer uno debería apetecer relaciones funcionales, que permitirían que su acción se dedujera de otros datos dados. Además ya he sugerido que hay incertidumbres inexplicables a plazo corto; por ejemplo, el tiempo, incertidumbres políticas, disputas laborales y así sucesivamente. Verdaderamente el proceso de ajuste a corto plazo de la economía, por esas y otras razones, se compara con frecuencia con otros tipos de operación práctica: conducir un coche o pilotar un barco. Hay una idea general de la dirección en la que se pretende moverse y de la situación que se encontrará. Pero no sabemos bastante sobre la situación del mecanismo (el modelo económico) o las circunstancias que se encontrarán (los antecedentes estadísticos y las variables exógenas) para prescindir del conductor o ayudante, como se puede hacer con frecuencia en máquinas estacionarias durante largos periodos. Y si el conductor ha de estar allí hará mejor vigilando y ajustándose a la situación en desarrollo que suponer que sus cálculos le bastarán para llegar.

33. Está lejos de mí echar abajo las virtudes del enfoque empírico de la política, el ajuste constante del timón. Todavía deseo menos disminuir la importancia del conocimiento general, juicio y experiencia-intuición. En verdad, si se le diera a la intuición el

(4) Cf. DUDLEY SEERS, *op. cit.*

nombre "científico" de "deducción no estadística", nadie lo despreciaría. En realidad la intuición puede definirse como la cualidad que, hablando pragmáticamente, pone a los hombres por encima de las máquinas.

34. Hay mucho de verdad en todo esto. Ciertamente, puesto que estamos tratando con personas, la base de nuestra disciplina evidentemente es más semejante a la medicina que a las ciencias exactas. Pero no debemos ir muy lejos tratando de encontrar excusas para nosotros mismos o aceptar la situación presente con complacencia.

35. Casi se podría definir el progreso científico como la reducción de la zona en que tenemos que confiar en la intuición o en la alternativa, ensayo y error. Las inevitables incertidumbres con que nos enfrentamos en el analizado corto plazo no son quizá tan grandes como se supone con frecuencia. Mientras que el tiempo en algunos países produce incertidumbres que echan abajo todos los cálculos, en Gran Bretaña la disponibilidad de suministros procedentes de todo el mundo reduce el campo de variación a unas cifras bastante pequeñas. Tal vez el efecto más inconveniente es el de las extravagancias de la cosecha de patata sobre el índice de precios al por menor; una variable económica importante. Debido al funcionamiento de trinquete de los salarios se podría alegar que las fluctuaciones en los precios de las patatas tienen un efecto inflacionista y sería un interesante estudio de los señores Dow y Dicks-Mireaux ver si hay algo de cierto en ésto.

36. Otras incertidumbres a corto plazo están principalmente en el lado técnico y las desviaciones exógenas de la demanda, que nuevamente son mucho más difíciles para economías menos diversificadas que la nuestra, y la amplia clase de cambios, que se podría llamar social y política. Guerras y rumores de guerras, cambios en regímenes políticos y otros son cosas con las que siempre ha tenido que enfrentarse la humanidad y con las que parece como si la humanidad tuviera que continuar luchando durante algún tiempo futuro. Desde el punto de vista del economista, todo el mundo sabe que son incertidumbres que nadie espera poder predecir y generalmente poco hay que le haga sentirse avergonzado si las predice equivocadamente. Lo que a primera vista parece

ser una gran incertidumbre política —la incidencia de las disputas laborales— es otro campo en donde el economista como tal no es más capaz de predecir que cualquiera otra persona. Pero en los últimos años han tenido muy poco efecto sobre la situación económica general, y volviendo la mirada a la mayor parte de las series económicas, sería difícil descubrirlas entre otras desigualdades en cifras tales como los Trade Returns mensuales.

37. Cuando se trata de preguntar, más bien que predecir, qué van a hacer las personas, es importante recordar las limitaciones en el enfoque directo. En muchos casos la respuesta exacta a una pregunta sería “no lo sé”. Pero incluso cuando no lo es, las personas cambian con frecuencia de opinión en el tiempo que transcurre entre la respuesta y la acción, debido a cambios en las circunstancias económicas generales. Algunos de ellos y tal vez algunos de los “no lo sé” podrían ser previstos por aquellos empeñados en un más amplio análisis económico. Por ejemplo, los economistas de los Estados Unidos empezaron muy pronto a descontar las predicciones bastante lóbregas de las intenciones de inversión privada que los hombres de negocios estaban haciendo en la última parte del pasado año (1958). A medida que se han hecho muestreos sucesivos, mostrando una constante revisión de las intenciones en sentido ascendente, se ha justificado la sabiduría de descartar aquellas predicciones. En segundo lugar, se tiene que poner gran cuidado al interpretar las respuestas de las personas a las preguntas, especialmente si tienen un cierto interés en la acción a que llevarán sus respuestas. Por ejemplo, yo no tendría gran fe en la exactitud de contestaciones a preguntas sobre cuál sería el efecto de cambios tributarios.

38. Pero tal vez la razón más apremiante por la que yo creo no podemos descansar en absoluto contentos con la situación presente es el hecho de las amplísimas diferencias de opinión que parecen existir entre los economistas sobre aspectos muy fundamentales de política. Tales diferencias han sido un blanco popular para el profano y es justo decir que sus impresiones, algunas veces, están basadas en malas interpretaciones. Sin embargo, hay una importante cantidad de verdad en lo que dice el profano.

39. Voy a citar dos sencillos y conocidos ejemplos. Ahora es

un gran problema para los países occidentales encontrar un método para reconciliar un alto nivel de empleo con la estabilidad de precios. Este es un problema práctico en el sentido de que la mayor parte de los gobiernos gustarían mucho ser capaces de sostener esta política, como lo prueba el leer simplemente las continuas declaraciones oficiales sobre la cuestión. Los economistas han estado y todavía están, en cierta medida, ampliamente divididos entre los que creen que los precios suben debido a que el exceso de la demanda crea condiciones que empujan a los precios hacia arriba y los que creen que incluso si no hubiera demanda excesiva (a menos que ésta se defina por la existencia de precios ascendentes) los precios subirían porque la economía moderna no presenta ningún obstáculo a su subida, excepto en condiciones de paro muy severo. Según el primer criterio debería haber una estrechísima relación entre la demanda total en cuanto a los recursos y el movimiento de precios, mientras que con el segundo hay un elemento indeterminado y el problema tiene que atacarse parcialmente por cambios sociales e institucionales.

40. La confusión que existe sobre este punto ha sido bien ilustrada en un reciente número del *Scottish Journal of Political Economy* (5), que estaba enteramente dedicado a él y en donde un cierto número de reputados autores presentaban puntos de vista muy diversos no solamente sobre las causas de los aumentos en los precios, sino incluso sobre los hechos que estaban tratando de explicar. Si sirve de algo para los economistas de este país, un reciente semanario norteamericano sobre el tema de "Estabilidad económica y desarrollo", que consta nada menos que de 712 páginas y más de 40 contribuciones, contiene en el resumen general, al final, en un artículo escrito por el profesor ACKELY, el siguiente pasaje, que se halla al examinar las dos escuelas de pensamiento a las que me he referido: la inflación de demanda y la inflación de costes:

"Los economistas han hablado tanto sobre estas dos clases de inflación en los últimos años que me parece a mí extraño que no hayan podido decir más sobre lo que ha venido sucediendo. En particular me gustaría saber hasta qué punto la inflación en

(5) Correspondiente al mes de junio de 1958.

los Estados Unidos, desde la guerra, ha sido demanda de inflación y en qué medida; si ha habido alguna ha sido inflación de costes. Encuentro poco debate y ningún acuerdo sobre esta cuestión.”

41. Otro ejemplo es en la cuestión del uso de los tipos de interés como un regulador económico general. Recuerdo la colección de artículos publicada por el Instituto de Estadística de la Universidad de Oxford en 1952, poco después del renacimiento de una política activa de interés bancario en el Reino Unido. Me pareció entonces que había mucho de incertidumbre y ésta ha permanecido ciertamente entre los economistas durante un largo tiempo. La dificultad principal desde un punto de vista práctico, al valorar las distintas teorías sobre la cuestión, es que uno queda en la incertidumbre en relación con los diversos pasos causales que se implican en un punto de vista particular y por ello es imposible someterlos a cualquier clase de comprobación empírica. Verdaderamente todavía hay una tendencia a hablar en términos mágicos más bien que en científicos del uso de los tipos de interés y de los controles monetarios. La economía ha de tomar una dosis y los resultados maravillosos se producirán. Otros ejemplos se les ocurrirán a todos los que están familiarizados con el tema.

42. Lo que he dicho hasta ahora tal vez podría sugerir que yo opino que la economía es de poco valor práctico, dejando a un lado, por decirlo así, la preparación de los conductores o timoneles. Pero evidentemente esto sería ir demasiado lejos. Habiendo sido crítico tengo que decir algo en conclusión sobre la forma en que se podrían mejorar las cosas. Lo hago con cierto temor y me doy cuenta de que mucho de lo que tengo que decir puede parecer muy obvio. Pero a menos que el economista práctico esté dispuesto a decir a sus colegas académicos algo de lo que desea, apenas si puede alegar el derecho a quejarse.

43. Primero, en cuanto a los problemas en que se ha de trabajar. No me corresponde a mí o a cualquier otro tratar de establecer un programa de investigación para la profesión. Pero es útil tener en cuenta que la economía comenzó como un esfuerzo para aclarar las cuestiones de la disputa política; se ha dicho que su función apropiada es la meta política. Aunque no sugiero que, a partir de ahora, toda la profesión debería dedicarse a la

controversia sobre cuestiones de política presente —mi vida sería aún más difícil si lo hiciera— propongo que las preocupaciones prácticas se consideren una valiosa guía para la dirección de la investigación. La precisión lógica por sí misma es una sirena muy engañosa —se necesitaron siglos para que las personas renunciaran a todo intento para la cuadratura del círculo— y se necesita una fuerte protección contra la vuelta de esta tentación.

44. Tengo que confesar que con frecuencia me quedo sorprendido tanto por los temas en que no se trabaja como por los otros. Hablo con timidez aquí, pues no pretendo tener nada más que una idea muy general sobre los trabajos en marcha. Pero me ha extrañado, por ejemplo, el hecho que, aunque la teoría de precios ha ocupado siempre una gran parte de la atención de la profesión, sorprendentemente poco trabajo parece haberse hecho hasta ahora sobre cuestiones tales, como la diversidad de los márgenes de beneficio en relación con el nivel general de actividad económica, que las modernas estadísticas hacen posible investigar ahora. El multiplicador pasó de moda comprensiblemente, en tanto que la economía estuvo determinada en gran medida por la oferta, como ocurrió en los primeros años de la posguerra. Pero ahora se ha vuelto a condiciones normales y yo hubiera esperado que recuperase sus atractivos como tema de investigación. En verdad, en gran parte de la discusión sobre las consecuencias probables del último presupuesto se ha vuelto a cuál es el valor del multiplicador. La relación entre exportaciones y el nivel o ritmo de crecimiento de la demanda interior ha sido otra cuestión práctica muy importante, pero igualmente he encontrado pocos trabajos académicos relacionados con el tema. Verdaderamente la totalidad del tema de la balanza de pagos parece estar sufriendo un poco de olvido, particularmente en sus aspectos dinámicos.

45. Estos son ejemplos particulares solamente destinados a ilustrar y no a agotar la cuestión. Me gustaría saber también si no estamos en peligro de tomar nuestro aparato de conceptos como una cosa demasiado sabida. Las clases en que dividimos los acontecimientos económicos —sean artículos, clases de gastos, tipos de producción o de ingreso, etc.—, son todas sumas de individuos con características diferentes. Tendemos a suponer que los totales o los

promedios de las clases resumirán todas las características pertinentes de las distribuciones de frecuencia dentro de ellas. Esto no es evidente de ninguna manera. Por ejemplo, que yo sepa, aquellos que han tomado parte en la discusión de la marcha de los salarios en los últimos años han supuesto implícitamente que los diferentes porcentajes de crecimiento de los salarios y beneficios medios que estaban investigando eran el resultado de distintos porcentajes de desviación en las dos distribuciones de frecuencia, cuyas características están resumidas por esos promedios y no de simples cambios en las formas de la distribución. Yo esperaría que la naturaleza de la explicación de la marcha de los salarios podría diferir considerablemente según que esa hipótesis sea cierta o no.

46. Mas generalmente allí continúan sin usar grandes bancos de datos estadísticos potencialmente valiosos en forma de materia prima, de las que las estadísticas oficiales sacan una especie de resumen. Hay evidentemente dificultades prácticas para efectuar un trabajo más intensivo sobre ese material y no deseo perjudicar de ninguna forma la situación de los funcionarios que están a cargo de las estadísticas. Pero me parece que hay campo para hacer un trabajo valioso por los que hacen los conceptos y por los que los usan.

47. En cuanto a los métodos de trabajo está la vieja y simple regla que, si sus hechos o teorías conducen a conclusiones que están en desacuerdo con el sentido común, entonces se necesita repasar los hechos y las teorías. Esta recomendación puede parecer tan simple que resulte casi un insulto. Sin embargo, si puedo hacer una confesión personal, con frecuencia me quedo asombrado por el mucho valor que obtengo de mis colegas académicos en las discusiones verbales, comparado con lo que aprendo en sus escritos. En verdad, gran parte de la profesión parece existir en un estado de esquizofrenia controlada —una vez que el trabajo está en la mesa, parece escapar por la ventana el buen sentido y el sentido de la proporción.

48. El reducir hasta donde es posible los límites, dentro de los cuales hay desacuerdo entre los economistas, se puede hacer con alguna perspectiva de éxito solamente por un llamamiento a

la experiencia. Se deduce, por lo tanto, que los economistas más útiles, desde un punto de vista práctico, son aquellos que comprueban sus resultados con lo que ha ocurrido ya.

49. Esta es una tarea laboriosa y cara que se interrumpe rápidamente por límites en el tiempo y el dinero. Me parece a mí, sin embargo, que con frecuencia hacemos las cosas para nosotros mismos más difíciles de lo que deben ser, simplemente porque no trabajamos de manera uniforme, que por lo menos haría posible comparar las diferentes piezas del trabajo efectuadas en el mismo campo. Así, pues, incluso si no se dispone de recursos para la investigación empírica que se necesitaría para probar cualquier tipo particular de trabajo teórico, se podría hacer mucho definiendo los términos, de forma que tuvieran un significado preciso para los que llevan las estadísticas económicas.

50. Apenas si es necesario decir que es también un requisito esencial que si se piensa que las fuerzas están trabajando, la persona que escriba sobre ellas debería explicar exactamente cómo tendrán lugar los cambios que él está prediciendo. Pues de otro modo se hace imposible que cualquier otra persona que esté trabajando sobre el mismo tema hable en el mismo lenguaje. Para ampliar un poco un ejemplo sencillo, al que ya me he referido, tenemos que si se cree que la política monetaria producirá un cambio se tienen que definir los sectores, que se espera sean afectados y cómo se producirá el proceso. ¿Si las restricciones monetarias afectan a los prestatarios, serán, como ha alegado sir Ralph Hawtrey durante muchos años, en primer lugar, a los poseedores de existencias? o ¿influirá a aquellos que están tomando prestado para inversión fija? Y si las restricciones monetarias se supone a su vez que afectan al movimiento de los precios, ¿cuál es la ruta a través de la cual los cambios en la inversión afectarán al nivel de precios?

51. La formulación explícita de hipótesis de esta forma ayudaría a protegerse contra lo que yo considero como un pecado obsesivo entre los economistas: el de enunciar relaciones de definición cuando pretenden estar haciendo declaraciones sobre la realidad. Me he referido ya a la dificultad de resolver las disputas en el campo de la política monetaria, que nacen de la forma truncada

por no decir misteriosa en que se enuncian las teorías. Los peligros se pueden ilustrar con el informe hecho el año pasado por el personal del Fondo Monetario Internacional sobre Reservas y Liquidez Internacionales. En muchos sentidos éste es un documento admirable, pero constantemente está al borde de sugerir que, debido a que *ex post* los cambios en las reservas son idénticamente iguales al exceso de ahorro sobre la inversión interior y exterior, todo lo que necesita un país hacer a fin de aumentar sus reservas es elevar ligeramente su proporción de ahorro en relación con el porcentaje de inversión.

52. Este pecado es tan penetrante que casi desearía que estuviera en nuestro poder señalar de alguna forma a cualquier economista que no hiciera uso consistentemente del símbolo de identidad al escribir una ecuación de definición y limitar el uso de los signos de igualdad a las relaciones o hipótesis empíricas.

53. La formulación adecuada ayudará también a resolver el problema de la comunicación entre las distintas clases de economistas. Cada vez se hace más difícil para el economista práctico aprender de sus colegas académicos o, sospecho yo, para cualquiera, excepto los más industriales en el campo académico, estar al tanto con los adelantos en otras ramas distintas que la suya. Esto se debe en parte a la laguna que hay entre el economista matemático y el no matemático. Pero también es el resultado de la mala costumbre de los economistas de inventar definiciones individuales (diferentes) para palabras de uso corriente. Además hay una verdadera necesidad de una revisión breve y fácilmente comprensible del estado de los conocimientos, incluyendo el empírico, de ramas particulares de la materia. La labor de prepararla puede parecer a muchos economistas académicos tan pedestre que está por debajo de ellos. Recuerdo, sin embargo, que antes de la guerra la revisión de la teoría económica en *Econometrica* era mucho más que un simple sumario; el estímulo de la recopilación producía con frecuencia nuevas ideas. Desde la última guerra hemos tenido dos valiosos estudios de la economía contemporánea producidos en Norteamérica. Ni el tiempo ni la pericia del economista práctico son ilimitados y ciertamente le serviría de ayuda saber dónde estaba, en el progreso de la materia y en su terminología.

54. Todo esto suena tan extraordinariamente elemental que se pregunta uno si vale la pena decirlo. Y, sin embargo, volvemos a las grandes medidas de desacuerdo entre los economistas sobre los objetivos y métodos de la política práctica, que solamente pueden surgir de la incapacidad para obtener hechos cualesquiera con los que comprobar las teorías, en cuyo caso no se puede decir que las teorías tengan cualquier aplicación práctica, o por la incapacidad de los economistas para presentar sus resultados de una forma que pueda ser comprobada empíricamente, o, finalmente, de la falta de recursos para hacer la comprobación.

55. Siempre ha habido economistas que han tratado de combinar la teoría con la práctica y creo que su número está aumentando. En los últimos años hemos visto el desarrollo de organismo, tales como el *Institute of Statistics*, en Oxford; el *Department of Applied Economics*, en Cambridge, y el *National Institute of Economic and Social Research*, en Londres. Existen organismos similares aquí y en otros países y sus nombres les son familiares a todos ustedes. Si la economía ha de hacer nuevos progresos, como un conjunto de conocimientos que se pueden aplicar a los asuntos prácticos, tenemos que mirar hacia la colaboración de los economistas con organismos como esos.

R. L. HALL